



## Otros grupos representativos

Enredadas con las del fascículo anterior, como pasa con las palabras y con las cerezas, han surgido otras fotografías de actos más o menos memorables, dignos de figurar en esta obra como manifestaciones de la vida que fue.

Todo son reflejos del mundillo madrileño y expresión viva del deseo permanente de que no falte nuestro granito de arena en cualquier corriente que se inicie en la gran urbe. Unas veces a requerimientos de allí y otras como brote espontáneo de aquí, siempre se ve el gran poder de atracción que sobre nosotros ejerce la Corte y lo mucho que nos complace imitarla.

Es muy natural y equitativa esta inclinación porque Alcázar, como Aranjuez, El Escorial y algún otro, es uno de los pueblos favorecidos por Madrid que, en cambio, con su centralismo absorbente, paralizó la vida de muchas ciudades de su comarca, fre-

Nadie dirá que esta mesa, instalada en la puerta del Círculo de la Unión, en el popular Paseo de la Estación, que era el camino del ferrocarril, -denominación que increíblemente falta como nombre de una calle alcazaña-desmerece de las que se ponen en cualquier gran ciudad.

Las que aparecen en la fotografía son, de izquierda a derecha, Paquita Díaz, Paula Carrascosa, Pilar Paniagua, Avelina Moreno, Teresa Vasserot, Paz Martínez, María Luisa Vasserot, María Frías, Ilanos Domínguez, Carmen Marchante y Elisa Ortiz.

Sentadas, Carmen Manzaneque, Carmen Paniagua, D.<sup>a</sup> Josefina Ibáñez (1), Ascensión Vázquez, Gregoria Saludador, Margarita Cárdenas y Anita Fuster.

En la ventana están, Ramón Villacañas, el cartero, Gundemaro Iniesta, Zacarías, el sastre, Jesús Ruiz, Marianete, el barbero y otros varios que no se han logrado identificar.

La presidenta de la fiesta lo fue Ascensión Vázquez, de la familia de las Tintorerías, prima hermana de Narciso, la que se casó con Antonio, el de Juan José Tapia, ya por entonces con sus pujos señoritiles bastante amargados. La recaudación fue notable y la presidenta dió una merienda a las que intervinieron en la fiesta.

(1) Ver aplicado a una persona tratamiento que implique respetabilidad, es aquí indicio cierto de forasterismo y para asegurarlo sin más averiguaciones. Se podrían poner muchos ejemplos gráficos, pero basta uno.

Hablando de la cuadrilla, se decía: Primitivo Baquero, Gregorio Moraleda y Don Alfonso Grande. Personalidad la de éste especialmente grata, atractiva y tan simpática, que alcanzó en su nombradía rango alcazaño, el del Tío de las Lias. Y en lo de tío no había ningún desdén, porque también era en su tiempo tratamiento de respeto, aplicado únicamente a personas de edad o de peso, pues al tío como grado de parentesco, se le decía hermano.

Doña Josefina logró también ese relieve estimable llegando a ser Doña Josefina la de la Farmacia, como le pasó a Don Gonzalo, el de la Botica, olvidando todo el mundo que era médico y había ejercido durante treinta años.